

RESEÑAS

GUZMÁN ÁLVAREZ, *El habla de Babia y Laciana*. C. S. I. C., Madrid, 1949. 337 págs. + 46 láms. (*Revista de Filología Española*, Anejo XLIX).

Babia y Laciana forman la zona extrema del noroeste de la provincia de León. Lindan hacia el sur con el Bierzo, cuyos rasgos característicos pueden deducirse del *Vocabulario del Bierzo* publicado en 1934 por García Rey; hacia el oeste con Galicia y hacia el norte con el Valle del río Ibias (provincia de Oviedo), en cuya zona occidental ya se habla gallego, mientras que la región oriental pertenece al asturiano.

Ocupa, pues, una zona interesante dentro de los dialectos astur-leoneses la estudiada por el discípulo de Dámaso Alonso en el presente trabajo. Trátase de una región que, a pesar de ciertas influencias modernizantes, ha conservado hasta la fecha su carácter original, tanto en lo que se refiere a la estructura económica como en lo que se refiere a las costumbres y al modo de hablar. Ha vivido tan apartada del mundo, que ni siquiera los dialectólogos sabían nada de su existencia, ni de la riqueza extraordinaria de las tradiciones arcaicas que encierra. Débese a Guzmán Álvarez el gran mérito de haber descubierto ese mundo ignorado por la filología. Guzmán Álvarez es hijo del país, y como tal se ha esforzado por presentar a los romanistas un cuadro completo de la variedad de su dialecto. El hecho de que haya prestado particular atención a la toponimia, tan rica y elocuente (según veremos en seguida), aumenta considerablemente el valor del trabajo.

Presenta el autor en la primera parte de su estudio una minuciosa descripción de los aspectos geográficos de la región: el paisaje, los pueblos y su cultura. Esta descripción, escrita casi totalmente en dialecto, es base excelente para la comprensión del vocabulario toponímico (págs. 147-198), el cual, por su riqueza y variedad, constituye uno de los capítulos más sugestivos del libro. La segunda parte comprende la fonética, la morfología, los caracteres sintácticos y un vocabulario tan rico en novedades como el anterior.

Utilizando los datos expuestos en forma descriptiva en la parte gramatical, llegamos a la conclusión de que el dialecto de Babia y Laciana forma parte del leonés, mejor dicho, del leonés arcaico conservado en la zona occidental. Consideramos como tales rasgos del leonés arcaico occidental:

1) el diptongo *oi* procedente de *o* tónica en contacto con una *i* atraída de la sílaba postónica (pág. 207): *curredoira*, *tsabadoiru* < *la-*

vatorium, etc., formas a las cuales corresponden el Valle del río Ibias *rañadoiru* 'nombre de un monte', *treitoiru* 'pendiente por donde bajan piedras o arbustos del monte'; es rasgo propio del asturiano occidental (MENÉNDEZ PIDAL, *El dialecto leonés*, § 43);

2) la *-n-* (propia del gallego-portugués) en vez de la *ñ* castellana en casos como *anu* 'año', *pena* 'peña', *outuenu* 'otoño' (pág. 227). Idéntico fenómeno se encuentra en todo el Valle del Ibias: *sueno* 'sueño', *pena furada* 'nombre de un camino', *pistana* 'piedra colocada encima de la boca del horno', = cast. *pestaña*, *ninia* 'niña del ojo', *outono* 'segunda hierba' (Tablado), *escano* 'escaño', *canada* 'jarra de hojalata que se utiliza para ordeñar', *cabana* 'cabaña, etc. (Degaña). Cf. MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*, § 127, sobre la extensión de este fenómeno en dialectos asturianos, y GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, pág. 184, sobre la aparición de la *-n-* en el Bierzo gallego y las zonas gallego-portuguesas de Sanabria (provincia de Zamora);

3) la frecuencia con que se encuentra la *-m-* (gallego-portuguesa) procedente de *-m'n-*: *fema* 'hembra', *cume* 'cumbre', *semar* 'sembrar' (págs. 227-228), exactamente como en el Valle del Ibias (incluso la zona oriental) *fame* 'hambre', *dume* 'lumbre', *fema* 'hembra', *enxame* 'enjambre', etc. (gran parte de Asturias occidental) (cf. MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*, § 126);

4) la frecuencia con que se halla el grupo (gallego-portugués) *-uit-* procedente de *-ult-*: *muítu* 'mucho', *cuitu* 'estiercol', *ascuitar* 'escuchar' (pág. 226), voces a las cuales corresponden en el Valle del Ibias *muítos*, *cuító*, *escuítu* 'escucha' (Degaña, etc.). Es fenómeno observado en asturiano occidental hasta el bajo Nalón (GARCÍA DE DIEGO, *Manual*, pág. 159), pero mucho más raro en las provincias de León y Zamora, excepto la zona occidental.

Hemos insistido en estos detalles para demostrar el estrecho contacto que existe entre el dialecto hablado en el extremo noroeste de la provincia de León y el de la zona colindante asturiana. Este contacto se manifiesta más claramente aún en el tratamiento de *l-* / *-ll-* y de los grupos *li-*, *-c'l-*, etc. Véanse sobre este complicado fenómeno MENÉNDEZ PIDAL, *loc. cit.*, § 9, y GARCÍA DE DIEGO, *loc. cit.*, págs. 151, 155-156 (*l-*, *-ll-* en asturiano), 161 (*li-* etc. en astur.), 181, 183 (*l-*, *-ll-* en los partidos de Murias y Ponferrada, prov. de León) y 186 (*-li-* etc. *ibid.*). Demostrarán el carácter de la evolución fonética los ejemplos siguientes, sacados de los instructivos capítulos que Guzmán Álvarez dedica a dicho fenómeno (págs. 218 y sigs.): *tsana* 'lana', *tsabor* 'labor'; *batse* 'valle', *potso* 'pollo'; *achu* 'ajo', *atachar* 'atajar', *aguicha* 'aguja', etc. Un estudio comparativo demuestra que ese fenómeno, considerado hasta hace poco como rasgo exclusivamente asturiano, se extiende a gran parte de la provincia de León, abarcando Babia, Laciana y los partidos de Murias y Ponferrada, es decir, el extremo norte y noroeste de esta provincia. En cuanto al Valle del Ibias, sólo la zona oriental participa de la evolución mencionada; en la zona occidental se habla gallego.

Sin entrar en una discusión detallada, mencionaremos un hecho que indudablemente merece gran atención, y es que en la parte central del Valle del Ibias (Sistema, Tablado) se ha conservado la africada alveolar

sonora (d), que evidentemente ha precedido en la evolución fonética a la africada alveolar sorda (observada esta última, hasta hoy, únicamente por los romanistas): *deiruas* 'montes rellenos de piedras < *leira*, *demaco* 'caracol', *dambuleiro* 'lamerón', *botiedo* 'botillo, estómago del cerdo', *sudozo* 'hipo' = *sollozo*, *cadieda* 'perria, perrina, pieza de cinco centavos'; en cambio en la parte oriental (Degaña y más hacia el este) *tsume* 'lumbre', *tsou* 'luego', *argadietso* 'argadillo para hacer madejas', *miotsu* 'parte central de la rueda del carro'.

Valdría la pena considerar el fenómeno mencionado, que tanta semejanza tiene con el tratamiento de *-ll-* en sardo, etc., en un ambiente panrománico.

He aquí dos detalles que se refieren a la fonética. Es bien conocida la intercalación de un sonido de tránsito palatal *i* entre la *e* tónica y una consonante palatal en los dialectos occidentales (*San Ciprián*, § 19: *abeilla* 'abeja', *leña* 'leña', etc.). Idéntico fenómeno se encuentra en Babia y Laciana: *abeicha* 'abeja', *pitseicha* 'pelleja' (pero *tseña* 'leña'). Por otra parte, se observa en el norte de la provincia de León el caso inverso: intercalación de un sonido de tránsito después de una consonante palatal: *šjabón* 'jabón', *šjastre* 'sastre', *šjuntu* 'junto' (págs. 221 y sigs.). El fenómeno no tiene nada de extraño, desde el punto de vista fonético, pero sorprende su extraordinaria extensión en Babia y Laciana, caso único, pues, a lo que recuerdo, no se ha observado en ninguna otra parte del dominio leonés.

Es notable la transformación que ha sufrido el pronombre posesivo en posición átona (pág. 245): *mié*, *tué*, *sué* (plural *miés*, *tués*, *sués*), frente a *mia*, *tua*, *sua* en posición tónica (*la mié curdeira*; *ya la mia*). Trátase, evidentemente, de la tendencia a reducir en *-e* la *-a* final precedida de la vocal cerrada *i* o *u* (*San Ciprián*, § 41). Concuerdan con estos datos las formas femeninas del numeral dos: *dúas*, *dúes* (pág. 243), a las cuales cabe añadir *dués* (pág. 284: *batsina entre las dués fuentes*), formas que aparentemente demuestran la misma vacilación (según el acento y el ritmo) que el autor ha observado en el pronombre posesivo (pág. 245). Parece que Guzmán Álvarez no ha encontrado tal debilitamiento de la vocal *-a* en las formas del imperfecto (pág. 251). Espero poder esclarecer el problema, bastante complicado, a base de un estudio comparativo.

Precede al vocabulario una introducción general sobre la toponimia del país, en la cual clasifica el autor los topónimos según la categoría a que pertenecen. Las denominaciones —dice— viven de tal modo en la conciencia del hablante babiano o lacianiego, que, aun no existiendo cualquiera de ellas en el pueblo mismo, su solo nombre es suficiente para que él se dé cuenta de las características del lugar que representa (pág. 18). Así es que el ambiente físico que rodea a los serranos queda claramente reflejado en el sinnúmero de topónimos existentes, o, dicho en otras palabras, basta el estudio de los topónimos para formarse una idea perfecta del ambiente geográfico que constituye el paisaje de esa tierra, de las plantas y árboles, de las fuentes y arroyos y de todos los accidentes geográficos que forman el cuadro típico de aquella montaña.

Inútil sería insistir en la importancia extraordinaria que tales topó-

nimos tienen para la filología. El vocabulario toponímico es el que mejor ha resistido a la ingerencia de formas modernas, el que conserva a través de los tiempos aquel sabor del terruño que exhalan los siglos pasados.

Caracterizan muy bien un aspecto típico de las sierras del Noroeste topónimos como *turganal*, *turganera*, *las peñas del turganal* (págs. 183 y 197), a los cuales corresponden *turganeiro* en la parte gallega del Valle del río Ibias, o *torgal* Lubián (Sanabria), *Torgal*, *Torgueda*, *Torgos*, *Torgaeda* en el norte de Portugal (LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos*, vol. III, pág. 297), *Torgaedo*, etc. en Galicia, formas que ya encontramos en la toponimia medieval: *Torgoosa* 1280, *Torguosa* 1258, *Torgaeda* 1220, *Torgal* (CORTESÃO, *Onomástico medieval português*), etc. Trátase de terrenos cubiertos de *tuérganos*, *torgos* 'raíces de ulces' (KRÜGER, *Sanabria*, pág. 104; *RFE*, XI, 1924, pág. 346).

Son frecuentísimos los topónimos compuestos con *uecho* 'ojo': *beigalus uechus*, pág. 154; *arroyu cuatruuechus*, pág. 149 (tiene cuatro fuentes); *el prau l uechu*, pág. 186, al lado de *oju la fuente*, pág. 179 (campo con una fuente abundante). Corresponde a éstos *la fuente l uechu* que encontramos en la zona colindante asturiana (Puerto de Leitariegos) y probablemente también *os ollos*, nombre que se da a un ejido cultivado (CUEVILLAS, *Randin*, pág. 42). Trátase evidentemente de la metáfora *uechu* -ojo- manantial, cuya difusión geográfica ha sido esbozada por G. ROHLFS, *Griechisches Sprachgut in Südtalien*, München, 1947, con respecto al catalán, aragonés, gascón y castellano, por J. LEITE DE VASCONCELOS, *Etnografía portuguesa*, Lisboa, 1936, vol. II, pág. 30 (*Olho Marinho*, *Olhão*) y por J. M. PIEL, *As águas na toponimia galego-portuguesa*, *BdF*, VIII, 1947, pág. 327, con respecto al gallego-portugués¹.

Además de las designaciones geográficas merecen atención las que se refieren a usos y costumbres tradicionales. Su número es infinito. En éstas se reflejan la cultura serrana, la agricultura, el pastoreo ancestral y todas aquellas manifestaciones de la vida y del trabajo en el monte que dan a la economía del serrano su nota peculiar. Está tan arraigada la vida campestre en la toponimia, que no es difícil reconstruir, a base de topónimos, los aspectos típicos que caracterizan la primitiva vida económica de ese país. Valgan los ejemplos siguientes:

poula 'estado en que queda una tierra sembrada cuyo fruto no salió' (pág. 322), *empoula* 'tierra de barbecho' (pág. 285), vale decir tierras que dan pasto (*pabulum*) para el ganado. Topónimos: *poula*, *poulón* (pág. 185), exactamente como en el Valle del Ibias (sudoeste de Asturias) *poula*, *as poulas Bao*, etc., y *Poula* en la toponimia gallega (*Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas de España: Provincia de Lugo*, pág. 366). Son sumamente variados los matices semánticos que ha tomado este vocablo: *poula* 'terreno inculto'; *Bao*, Valle del Ibias; *poulón* 'pradera que da poco' Degaña, Valle del Ibias; *poulo* 'terreno de monte que se destina para el cultivo momentáneamente' Bierzo (GAR-

¹ La misma metáfora aparece a menudo en Hispanoamérica: *Ojo Caliente*, *Ojo de Vaca*, *Ojo de Pescado*, nombres de fuentes registrados por G. FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburg, 1947, pág. 456), *ojo de agua* 'manantial' (SANTAMARÍA; ROMÁN, *Dicc. de chilenismos*, vol. IV, pág. 65), además de *ojo de mar* 'laguna que tiene comunicación con el mar por debajo de la tierra', etc.

cía REY); "vou deixar as miñas terras *de poula*" 'sin cultivar' en Galicia (LORENZO FERNÁNDEZ, *Notas lingüísticas gallegas*, pág. 90); *poulo* 'terra húmida, em geral mais baixa que a circundante e que dá pasto para o gado' Alto Minho (RLu, XXV, 1923-24, pág. 193), 'terrenos de mato, incultos, longe de río' Tras os Montes (LEITE DE VASCONCELOS, *De terra em terra*, vol. I, págs. 79 y 114), etc. Cf. también KRÜGER, *Die Gegenstandskultur Sanabrias*, pág. 157.

outuenos 'topónimo que indica prados' (pág. 180), o, más concretamente, 'la segunda o tercera cría de hierba verde que dan los prados', o sea la hierba que producen los prados tras la siega de verano, hierba verde que se aprovecha en otoño. En este sentido la palabra *autumnum* y sus derivados tienen gran difusión en el Noroeste de la Península, desde la Sierra Cantábrica y Asturias hasta Sanabria: *la toña* 'la hierba de otoño' (PEREDA), *toñada* 'la hierba verde que nace después de segar en el verano' (CANELLADA, *Cabranes*, pág. 352), *otoñada*, *toñada* (RATO Y HÉVIA, BRAULIO Y VIGÓN, etc.) en la parte central de Asturias, *outono*, *outonada* en la zona astur-gallega (ACEVEDO), *otoño* Las Tabiernas, *outono* Tineo, *outueno* Valle del Ibias, *outono* zona gallega del río Ibias; *outón* 'ceba de los prados, pasto de las vacas' Besullo (sudeste de Asturias); *utoñu*, verbo *utuñar* Babia-Laciana; *otoño* 'tercera hierba', *otoñado* 'prado con otoño' en Bierzo (GARCÍA REY); *autoños*, *outoños* 'segunda hierba' Cabrera; *outoño*, *outono*, *otono* 'segunda hierba', en algunas partes 'la primera hierba que echan los lameiros' Sanabria; sin embargo, en Galicia *outono* 'faena de la siembra del centeno', verbo *outonar*, al lado de *outonizo* 'hierba que se corta en los prados por el mes de octubre'.

retoño 'hierba que nace después de segado el prado' prov. de Santander (BBMP, II, 1920, pág. 257) 'cuarta hierba' Bierzo (GARCÍA REY). Y cf. REW, 811.

Parece faltar en partes de Galicia y en el norte de Portugal la significación que se da a *otoño*, etc. en los dialectos astur-leoneses. En estas regiones *autumnum* ha adquirido un sentido distinto: *outonar* 'época de la siembra del centeno' = 'octubre' (CUVEIRO PIÑOL), *outono* 'faena de la siembra del centeno' (VALLADARES) en Galicia; asimismo *outonos* 'cereales que se semeian no outono' Tras os Montes (RLu, XI, pág. 201; LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos*, vol. II, pág. 387), Minho (BOAVENTURA, *Vocabulário minhoto*; RLu, XXIX, 1931, pág. 261; cf. también RLu, XXVI, 1925-27, págs. 121-122), además de los múltiples significados que encontramos en el resto del país (FIGUEIREDO; TAVARES DA SILVA, *Esboço dum vocabulário agrícola regional*, Lisboa, 1944, pág. 331).

la chousa (pág. 159), topónimo cuyo sentido 'tierra de labor cercada' o 'prado cercado' tiene gran difusión en el Noroeste de la Península: *llosa*, *lloso*, *yosu*, *josa* 'terreno labrantío cerrado, mucho menos extenso que el de las mieses, por lo común próximo a la casa' en la prov. de Santander (GARCÍA LOMAS, pág. 227; BBMP, II, 1920, pág. 116), *llosa*, 'pieza labrantía o heredad' en la prov. de Burgos (GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, pág. 48), astur. *llosa*, *lloso* (RATO Y HÉVIA; CANELLADA, *Cabranes*, pág. 255;

BRAULIO VIGÓN), gall. *llosa* 'ant. heredad o terreno cercado' (CUVEIRO PIÑOL), castellanismo evidente frente al gall. *chousa* 'porción de monte cerrada y acotada', *chouso* (VALLADARES; *RLu*, VII, pág. 209), significado que se extiende a Portugal: *chousa* 'horta' Minho (*RLu*, XIX, 1916, pág. 211), *chouso* 'propiedade pequena cercada de uma parede em toda a volta' Estremadura (*RLu*, XXXVI, 1938, págs. 101-102); es frecuente en nombres toponímicos: *Chouso de Baixo*, *Chouso do Fundo*, etc.; cf. *Chouso*, *Chousa*, *Chousal*, *Chousela* en documentos de 1258 (CORTESÃO, *Onomástico medieval português*, Lisboa, 1912), *Chouso*, *Chouselas* en el Minho (GOMES PEREIRA, *Tradições populares, liguagem e toponymia de Barcellos*, Espozende, 1916, págs. 377 y 406, y en particular LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos*, vol. III, págs. 178, 421, 422, 463 y 673); en Galicia *Chousa*, *Chouso*, *Chouselas*, *Chouseda* (*Nomenclátor de las ciudades . . . : Provincia de Lugo*, pág. 335); *josa* 'finca destinada al cultivo de árboles frutales' en la prov. de Zamora (C. FERNÁNDEZ DURO, pág. 473).

En los países de pastoreo *clausu* designa con frecuencia lugares u objetos destinados a éste: port. *chouso* 'redil ou sebo que os pastores armam no campo de verão para ali recolherem o gado' (*Biblos*, XI, 1935, pág. 133); cat. *closo* 'tros de terra reservat per a pasturatge' (*AORL*, I, pág. 235; *BDC*, XX, 1932, pág. 32), 'prat' (*Dicc. A guiló*); *Las Closas*, topónimo, Aragón (ÁLVAR, *Jaca*, pág. 128).

Cabe añadir por último *xoxa* (*x* = palatal fricativa sorda), que en el sudoeste de Asturias significa 'cercado con pared de poca altura, generalmente de forma circular, donde se depositan las castañas antes de quitarles los erizos' = *corra*, *cuerria*, *corripa*, etc. en otras partes del Noroeste.

suertes (pág. 192), nombre de unas tierras que corresponde perfectamente al sentido dado a esta palabra en Sanabria y otras regiones del Noroeste, donde ha conservado hasta hoy toda su vitalidad: *suerte*, *sorte* 'finca dividida en sortes, entre hermanos' Sanabria, *sorte* 'parte de campo, proveniente de divisão; uma terra dá tantas sortes quantos os herdeiros' Minho (*RLu*, XVI, pág. 273), 'parte de una herança', 'propriedade pequena' Tras os Montes (*RLu*, XXXV, 1937, pág. 285), 'leira, calço, nesga de terra' Tras os Montes (*RLu*, XII, pág. 125; XXVI, 1925-27, pág. 291; cf. además TAVARES DA SILVA, pág. 409); *suerte* 'la finca ordinaria que resulta del reparto de una dehesa' Cespedosa de Tormes (*RFE*, XV, 1928, pág. 269).

Encontramos unos cuantos restos del significado medieval de la palabra (una *sors* de terra, una *sorteta* de terra) también en el Pallars: *sort* 'peça de terra que se donava com a dot' y 'un hort' (GRIERA, *BDC*, XVIII, 1930, pág. 149), donde existe además el topónimo *Sort* (*sort* 'parcela de terra') en Ribagorza (V. OLIVA); *suerte* 'trozo de terreno demarcado, sea de labor o no, que se parceló en reparto vecinal' (PARDO ASSO); *sort* 'petite parcelle de terre, produit du morcellement d'une grande propriété' Mallorca (ROKSETH, *Terminologie de la cultura des céréales à Majorque*, Barcelona, 1923, pág. 17). Respecto a Cataluña, cf. además A. GRIERA, *Tresor*, XIII, pág. 177; *Dicc. A guiló*, s. v.; *Costumari català*, vol. II, pág. 107.

Anotemos por último *suerte de tierra, par de tierra* 'cada una de las ochenta partes en que se dividen las propiedades comunales de ciertos ayuntamientos de la provincia de Segovia' (RDTP, II, 1946, pág. 617).

Es notable el frecuente uso que todavía hoy se hace de la palabra *suerte* para designar medidas agrarias en los diversos países de Hispanoamérica: *suerte de chacra* Argentina, *suerte de estancia* Río de la Plata, *suerte de tierra* Centroamérica (SANTAMARÍA), uso heredado, evidentemente, de los tiempos de la colonización.

el cunceichu 'tierra en un llano' (pág. 173) recuerda la arcaica vida comunitaria que en las sierras del Noroeste ha conservado hasta hoy vitalidad asombrosa, sea que se trate de la designación del lugar de las reuniones del *cunceichu*, sea que indique (como el trasmontano *concelho* 'baldío que é de todos', RLu, XX, 1917, pág. 154) una tierra comunal.

Parece que hay que relacionar *lus xidus* 'ladera con tierras cerca del pueblo', 'prado al final de una pradera' (pág. 193), *la tierra l xidu* 'situada junto al monte' (pág. 295) con el extrem.-andal. *legío* (ZAMORA VICENTE, Mérida, pág. 109), cast. *ejido* 'campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras' (Dicc. Acad.) y port. *enxido* 'pequeño vinhedo ou pomar, quinta', al lado de *inxido* 'lugar em volta da eira para deitar o mato para esterco' Entre-Douro-e-Minho (LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos*, vol. II, pág. 494), antiguamente *eixido*, *exido*, derivados todos de *exitus*. El autor cita los topónimos mencionados arriba en el capítulo dedicado a *j-*, *g-*, sin indicar la etimología.

lus truébanos 'prados, quizá antiguo colmenar' (pág. 197). El mismo topónimo se encuentra en la zona colindante de Asturias (BESULLO), y la forma correspondiente gallega *trobo* aparece con suma frecuencia en la toponimia de Lugo, etc. (*Nomenclátor...: Provincia de Lugo*, pág. 384). Trátase evidentemente de la designación de lugares ocupados por *truébanos*, gall. *trobos* 'colmena', cuya forma arcaica y difusión en el Noroeste han sido delimitadas por W. BRINKMANN, *Bienenstock und Bienenstand in den romanischen Ländern*, Hamburg, 1938, págs. 86-87.

Son también sumamente característicos los topónimos que se refieren a la elaboración de la manteca, industria típica del país: *fuelle la utsera* (pág. 163), *la cuesta utseras* (pág. 172), *fuem manteiguera* (pág. 162), *el pouxa fuetses* (= piedra junto al camino; descanso a la cimera de una pendiente; descanso en un camino, pág. 185); *el cutsau de pouxa fuetses* (pág. 173), *las tierras de utseras* (pág. 196), *el utsadoiru* (pág. 197), *la utsera* (que designa una fuente, un terreno donde se quedaban las ollas y también prados de piso falso enaguachado, pág. 197). Para el vocablo *utsera* se da la definición 'ollera' (pág. 336), que no puede dar una idea exacta de la cosa. Significa *utsera* 'un sitio o un depósito —por lo general en las inmediaciones de una fuente, o en un lugar húmedo— donde se deposita la leche recién ordeñada para conservarla fresca y para que se forme la nata'. Proviene esta palabra de *otsa* 'olla', REW, 6059 olla = gall. *ola*, que es una vasija de barro utilizada para este objeto.

Observamos exactamente el mismo uso en la Sierra Cantábrica, don-

de la fuente o el sitio húmedo que sirve para depositar la leche se llama *natadero* (de *nata*) o *covio*, *cuvio*, derivados estos últimos, evidentemente, de *cova* 'cueva', y en otros países de cultura pastoril (KRÜGER, *Die Hochpyrenäen*, B, 69-70, con referencia a Asturias).

El p o s a f u e t s e s, topónimo frecuente en Babia y Laciana, debe su designación a otra costumbre no menos original. Utilizase el *fuetse*, que es una simple bolsa de cuero (= cast. *fuelle*), para bajar la leche de las brañas (pág. 295), en las sierras inmediatas también para hacer la manteca (*fuelle*, *odre*, *boto*, *botiya*; cf. *Hochpyrenäen*, B, 71-75). El *pousa fuetses* es, pues, el lugar en que depositaban los fuelles y descansaban las brañeras al bajar a su pueblo.

treitoirus 'especie de camino por donde se arrastran los piornos entretejidos en forma de trenza' (pág. 196). Trátase de uno de aquellos primitivos medios de transporte que se han conservado en muchas sierras: en el valle inmediato del río Ibias y otras partes de Asturias encontramos exactamente la misma terminología (cf. también *trechoriu* 'sendero estrecho en la falda de un monte, por donde se echan a rodar las cargas de leña', ap. CANELLADA, *Cabranes*, pág. 358, etc.), y otro tanto hay que decir de los Pirineos, de los Alpes, etc. (HOCHPYRENÄEN, C, I, 182-183).

Concluye la obra con un *Vocabulario* (págs. 267-337) que, por la riqueza y novedad de los materiales presentados, merece interés particular. He aquí unos cuantos ejemplos:

rabera 'residuos de la ceba del ganado, que tira al suelo cuando come en el pesebre' (pág. 324), concuerda perfectamente con los topónimos citados en *Hochpyrenäen*, A, II, 293-294: berc. *rabera* 'desperdicio de mazorcas de maíz', trasmont. *rabeiras* 'restos do grão çujo que se aparta ao crivar o pão', 'resto de grão que fica na tremonha do moinho', etc., derivados todos ellos de *r a p u m* 'cola' y términos equivalentes derivados de *c o d a*, *c u l u s*, etc.

xina (*x* = *j* castellana), *gina* 'cruz, o sea palomilla de hierro en que se engarzan las dos piedras del molino' (pág. 300). Yo encontré formas no menos desconcertantes en la zona colindante de Asturias: *ina* Besullo (al lado de *murgaza*), *la ina* Degaña, formas que se relacionan estrechamente con *ania*, *ahia* registradas por Acevedo en la zona astur-gallega, e *inera* usado en Cabranes (CANELLADA, pág. 243). Creo que se trata de deformaciones de un vocablo técnico *nadilla* = lat. *n a n a t i c u l a* importado en las regiones del Noroeste. La palomilla y sus accesorios eran las únicas piezas de hierro en el antiguo molino de agua, fabricadas probablemente por especialistas. Encontramos deformaciones de la misma palabra también en los Pirineos y en la Francia meridional (*Hochpyrenäen*, D, 186-187). De una supuesta palabra castellana *nadilla* habrán salido *la naiya*, *la nata*, *l anía*, *la ina* (metátesis), *la inera* (con nuevo sufijo), *ahía*. Las consonantes iniciales de las voces registradas en Babia y Laciana, particularmente la jota (extraña al dialecto autóctono), denotan que son deformaciones de una palabra ajena y mal entendida².

² Parece que con las formas citadas hay que relacionar también *nilla*, que en Extremadura designa 'instrumento de carpintería consistente en dos maderos cruzados en forma de aspa, que sirve de soporte a las vigas o palos que se han de serrar' (REE, IV, 1948, pág. 406). En ciertas partes de Aragón y del Noroeste,

gritsandas 'piedras que rematan las agujas en el hastial de los techos de paja' (pág. 298). Se trata, como demuestran las láminas II y IV, de losas torna-aguas colocadas en el remate de una pared, rasgo arquitectónico que encontramos exactamente en la misma forma en el valle inmediato del Ibias (*Hochpyrenäen*, A, II, láms. 3 e, 4 a) y en formas más rudimentarias en otras partes del Noroeste (*Hochpyrenäen*, a II, págs. 31 y sigs.). La forma escalonada de tales remates explica perfectamente el término *gritsandas*, correspondiente al cast. *guirlanda* (con alveolización de la *l*- inicial de sílaba y metátesis), port. *guirlanda*, palabra que aparece también en el sentido de 'loiceiro', 'prateira'.

garripeiro 'utensilio de madera que se coloca horizontalmente debajo de la piérgula de la cocina y se utiliza para colgar la matanza' (pág. 297) pertenece a la familia *garr-*, cuya vitalidad en la Península se describe en *Hochpyrenäen*, A, II, 205-206. En cuanto al elemento sufijal *-p-*, tan frecuente en los dialectos occidentales, véase el instructivo artículo de M. L. WAGNER en *ZRPh*, LXIII, 1943, págs. 329 y sigs. Corresponde a *garripeiro* en la Cabrera y en las inmediaciones asturianas (Genestoso) la forma *garropeiro*.

touza 'tallo de las plantas' (pág. 364): véase un artículo mío en *AILing*, IV, 1949.

gurin 'puerco' (pág. 214): hay que suprimir *verrinus* como etimología, pues evidentemente se deriva (como tantas otras variantes) de la voz usada para llamar al puerco (cf. pág. 89: ¡*guarru!* ¡*in!* ¡... *gurin*, *gurin!* ¡... *in!*).

la foz 'peña cortante atravesada por el río' (pág. 162): al registrar este topónimo, el autor remite a *Foz* (Orense), que considera como derivado de *f o s u s* (*sic*). Trátase, sin embargo, del mismo topónimo que presenta *Figueira da Foz* en Portugal, etc., derivado de *f o c e* (*f a u c e*), *REW*, III, 439.

cieba 'adral del carro formado por una tabla' (pág. 280). Esta palabra, que hasta ahora no hemos encontrado en la terminología del carro, parece relacionarse con *ciebu* 'tablero de varas entretrejidas, que se pone sobre el hogar a la altura del techo para curar en él avellanas, castañas y nueces', palabra que se encuentra en la zona occidental de Asturias (ACEVEDO, pág. 237) al lado de *cebo* (ACEVEDO, pág. 54), y que parece tener cierta difusión también en otras partes de esta región: cf. *ciebu* Llano (ROZA DE AMPUDIA, *Del folklore asturiano*, Madrid, 1922, pág. 160), *ciegu* Máncores. La forma primitiva del adral del carro ha sido evidentemente un tejido de varas (cf. lo dicho sobre *cañizo*, empleado en los dos sentidos, en *Gegenstandskultur Sanabrias*, pág. 225, y EBELING, en *VKR*, V, 1932, pág. 91). Podrían compararse *cieba*, *ciebu* con *sebe*, *sibana*, que en dialectos portugueses significan el cañizo del carro (LEITE DE VASCONCELOS, *Opúsculos*, vol. II, págs. 479, 511, 519; *RLu*, XI, pág. 205) y que evidentemente se derivan de *s a e p e s* (*REW*, 7496). Pero las formas asturianas con *c-* inicial, y la palabra *xiebe* usada

al lado de *nadilla*, existe el tipo *nadeja*: en el Bierzo *nadea* (GARCÍA REY) y en la Maragatería *nadea* (GARROTE, pág. 277). Corresponde esta forma al cast. *anadeja*, al lado de *ánade* 'pato'.

en Babia y Laciana en el sentido de 'cercado hecho de varas' (pág. 330) = s a e p e s, demuestran que en *cieba*, *ciebu* debe haber intervenido otro elemento aún no esclarecido.

Fritz Krüger

Universidad Nacional de Cuyo,
Mendoza (Argentina).

MAX LEOPOLD WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America Spagnola*. Edizione "Le Lingue Estere", Firenze, 1949. 190 págs.

BERTIL MALMBERG, *L'espagnol dans le Nouveau Monde. Problème de linguistique générale*. Tirada aparte de *Studia Linguistica*, Lund, año I, 1947, n^o 2 y año II, 1948, n^o 1. 74 págs.

Max Leopold Wagner, el veterano maestro de filología románica, tan familiarizado con los problemas de lengua española, se propuso la tarea modesta y difícil de escribir sobre el castellano de América un librito de divulgación para el público italiano. Es probable que el lector profano pueda extraviarse entre la profusión de hechos particulares, detalles y materiales. Y quizá, en cambio, el filólogo profesional encuentre muchas valiosas observaciones sueltas.

Wagner abandona ahora —o atenúa muchísimo— el ferviente andalucismo de sus mocedades filológicas. Admite —con Pedro Henríquez Ureña— que el número de andaluces de los primeros tiempos de la colonización fué inferior al de castellanos (págs. 80-81), que el seseo y el yeísmo son en América desarrollos independientes de los de España (págs. 25, 26-27), que la aspiración de *s* es rasgo que llega a las provincias castellanas de Toledo y Ávila (pág. 81), y dice: "Será, pues, prudente no aventurarse en vagas hipótesis, sobre todo porque no estamos suficientemente informados de las condiciones fonéticas de todas las regiones españolas y americanas, y todavía no es posible delimitar exactamente las zonas de extensión de este o aquel fenómeno". Acepta, sin embargo, como conclusión una frase de Navarro Tomás: "Es un hecho que el oído español puede confundir a un hispanoamericano con un extremeño o un andaluz, pero no, por ejemplo, con un asturiano, castellano o aragonés".

Es lástima que no haya rectificado también otra vieja idea de su artículo de 1920: la de que el español de la época de la conquista era el preclásico, una lengua anterior en un siglo a la de los grandes escritores (Cervantes, Lope, Tirso, Alarcón, Quevedo, Calderón, Gracián, etc.), una lengua con impronta provincial (pág. 11). ¡Pero si la conquista y colonización de América son obra del siglo XVI, precisamente el siglo de oro, el de Garcilaso y Fray Luis, el de Cervantes, Lope, Quevedo! El error —muy general, por otra parte— consiste en tomar el año 1492 del descubrimiento como momento decisivo, cuando lo que importa es el período que va de 1520 a 1600, en el cual se constituye la sociedad americana. Tampoco hay que olvidar la constante afluencia de población española en los siglos XVII y XVIII. Wagner toma como piedra de toque de la comparación el judeoespañol, al que ha dedicado una